

La crisis del corona – una llamada para regresar a Dios!

De Dr. Lothar Gassmann, Pforzheim

Jesucristo lo predijo: “y habrá grandes terremotos, y en diferentes lugares hambres y pestilencias; y habrá terror y grandes señales en el cielo” Lucas 21:11

Es el tiempo en el cuál los humanos se vuelven cada vez más impíos. Muchos sólo piensan en sí mismo y en su diversión. Se difunden la incredulidad, doctrinas heréticas no bíblicas y leyes no cristianas.

Muchos cristianos ya se preguntan hace tiempo: ¿Cuánto tiempo más Dios va guardar silencio ante este desarrollo? Cuánto tiempo más soporta la blasfemia de su Nombre Santo y el desprecio de sus mandamientos?

¿Ya terminó ahora la paciencia de Dios?

El año 2020 empezó con grandes incendios en Australia y con terribles enjambres de langostas en África. Luego vino la propagación mundial del Coronavirus Covid-19 (covid diecinueve).

El miedo ante la difusión de ese sin duda peligroso virus llevó a precauciones sobre casi toda la tierra, los cuáles así todavía no lo habíamos vivido desde la Segunda Guerra Mundial: Prohibición de asamblea, cierre de escuelas, una considerable paralización de la economía a nivel mundial.

Con la prohibición de asambleas vino también la prohibición del servicio divino público o culto público, que ni en tiempos de guerra hubo en esta forma.

Corona – esta palabra representa en nuestra generación una nunca antes vivida crisis!

Al mismo tiempo muchos cristianos la definen como palabras claras de Dios en el tiempo final, para una quizá última llamada para regresar a Dios. Yo lo veo también así.

Pero ahora viene la buena noticia: Esa crisis también puede ser una oportunidad - es decir, en por lo menos triple manera:

1. Una oportunidad para nuestro pueblo y los pueblos a nivel mundial
2. Una oportunidad para nuestras familias
3. Una oportunidad para la misión

1. Una oportunidad para nuestro pueblo y los pueblos a nivel mundial

El Dios Santo dice: “Si yo cerrare los cielos para que no haya lluvia, y si mandare a la langosta que consuma la tierra, o si enviare pestilencia a mi pueblo; si se humillare mi pueblo, sobre el cual mi nombre es invocado, y oraren, y buscaren mi rostro, y se convirtieren de sus malos caminos; entonces yo oiré desde los cielos, y perdonaré sus pecados, y sanaré su tierra. Ahora estarán abiertos mis ojos y atentos mis oídos a la oración en este lugar” (2 Crónica 7:13-15).

Eso dijo Dios a Salomo aprox. 950 años antes de Cristo en la inauguración del Templo en Jerusalén. ¡Este mensaje de Dios vale para todos los tiempos en la historia, también para hoy!

Dios envía juicios como sequía, langostas y pestilencias, para que los humanos vuelvan sobre sí, reflexionen sobre sus caminos equivocados, y regresen al Dios vivo! Si lo hacen,

entonces Dios será clemente con ellos. Si no lo hacen, entonces seguirá el juicio de Dios hasta la destrucción total.

Una y otra vez Dios envió profetas, que llamen al pueblo Israel para que regresen a Dios. Como punto culminante envió a su Hijo Jesucristo, que dió Su vida en la Cruz encima de Golgatha para la expiación de nuestros pecados.

Cada humano, que vuelve a Dios y que acepta en su corazón Jesucristo como su Redentor y Señor en su fe, será salvado. Pero quién rechaza a Jesucristo y su obra de Redentor, será perdido eternamente.

Hoy también resuena la llamada para el regreso con poder y claridad. Hace poco me dijo un vecino por encima del cercado, de quién hasta ahora no sabía si era creyente: "Eso con la pestilencia permitió Dios, porque los humanos ya no quieren saber más nada de él." "Muy cierto!" le contesté.

Muchas personas están reflexionando, sobre cuán rápido se puede cambiar la vida habitual y qué será detrás de las crisis precipitadas. Teorías conspirativas se difunden, las cuáles pueden contener un granito de verdad, pero que no se debería aceptar ciegamente – así como se debiera seguir noticias oficiales críticamente en el radio, la televisión o el internet.

Como cristianos tenemos un criterio firme, en quién podemos confiar – y esto es la Biblia, la Palabra de Dios. Durante la leída de la Biblia podemos reconocer a Jesucristo como la palabra viviente de Dios. En la Biblia se predijo todo, lo que estamos viviendo ahora en el tiempo final. Y de la Biblia sabemos, que aún vendrá peor, cuando empiezan los juicios de sello, de trombones, de trueno, y copas de la ira de Dios de la revelación de San Juan.

Pero también entre medio de estos juicios resuena la llamada de Dios: *"diciendo a gran voz: Temed a Dios, y dadle gloria, porque la hora de su juicio ha llegado; y adorad a aquel que hizo el cielo y la tierra, el mar y las fuentes de las aguas."* (Apocalipsis 14:7)

Van, las personas de nuestro país y de los otros países de todo el mundo, a escuchar esta llamada? También los políticos, jueces, los líderes de la economía y periodistas, que llevaron a nuestro pueblo, a través de política impía, leyes no cristianas, la persecución a siempre más dinero e información manipulada, al borde del abismo? O ya será cumplido ahora la palabra de la Sagrada Escritura:

"Y los otros hombres que no fueron muertos con estas plagas, ni aun así se arrepintieron de las obras de sus manos, ni dejaron de adorar a los demonios, y a las imágenes de oro, de plata, de bronce, de piedra y de madera, las cuales no pueden ver, ni oír, ni andar; y no se arrepintieron de sus homicidios, ni de sus hechicerías, ni de su fornicación, ni de sus hurtos." (Apocalipsis 9:20.21)

Deseo que Dios el Señor regale, que todavía muchas personas, regresen a él, el Dios vivo de la Biblia, aceptando a Jesucristo, el Hijo de Dios, en sus corazones.

Que Dios regale, que las leyes impías de los últimos meses, años y décadas sean abrogadas, por ejemplo el casi total desembargo del aborto y la activa eutanasia en nuestro país, la permisión de blasfemia, pornografía, abuso de drogas, idolatría, ocultismo y el llamado "Matrimonio para todos". Si se anulará todo esto, entonces Dios mostrará posiblemente una vez más su gracia a nuestro país y pueblo y detendrá Sus Juicios!

Muchos exigen otra vez una reintegración de un día de oración y penitencia para nuestro país. Yo me adhiero a esto. Pero al fin y al cabo cada día de nuestra vida debería ser un día de oración y de penitencia!

Preparémonos personalmente – cada persona – listos, para encontrarnos a cualquier hora con el Dios vivo, por medio de que limpiemos nuestro corazón mediante la sangre de Jesucristo y le seguimos a Él en la fe y en obediencia.

2. Una oportunidad para nuestras familias

La crisis del coronavirus es también una oportunidad para nuestra familia. Varios se preguntarán: ¿Por qué?

Pues bien, ahora, que escribo esto, la vida pública está casi totalmente paralizada. Las personas en muchos países fueron exhortados de sus gobiernos a quedarse en su casa, para prevenir el contagio del virus. Se puede encontrar con otras personas extrañas solo limitadas veces y por eso uno está casi únicamente conviviendo con la familia.

¡Esta situación nunca lo tuvimos antes! ¿Qué haremos de eso?

Yo dije a mi esposa y a mis hijos casi adultos: “Miren, esto puede ser muy fatigoso, que estamos muy cerca el uno de otro sin otros contactos del exterior. Pero también puede ser una oportunidad. Depende de cómo lo manejamos.

Los primeros días solo con la familia era desacostumbrado, pero una buena práctica para la convivencia familiar.

Cuando una vez empezó una pelea, convocamos una reunión familiar, oramos y luego hablamos abiertamente de todos los problemas. ¡Cada uno podía decir lo que quería mejorar – luego realmente mejoró! No nos estamos apartando el uno del otro, sino nos volvemos más unidos como familia.

Esto deseo también a todas las otras familias: ¡Oren juntos y hablen el uno con el otro! Trabajen con todas las preguntas y problemas que mucho tiempo no fueron resueltas. Ahora tienen tiempo como familia, para conocerse mucho mejor y amarse más.

¿Pero qué pasa con ellos que están solos y no tienen familia? Sería bueno, si estas personas conozcan a amables personas a contactar, con quienes pueden seguir en contacto. ¡Mucho más en una comunidad cristiana! Nadie debe estar aislado y abandonado.

Y si alguien está enfermo, debemos cuidarle. Y si no se puede entrar a la casa o departamento por el riesgo de contagio, se puede colocar algo en frente de la puerta que sea de ayuda, por ejemplo alimentos, medicamentos, o un libro que fortalece la fe. ¡Por favor no olvidemos a nuestras personas enfermas y de tercera edad!

Pero vale como primordial: ¡Oremos el uno para el otro y no abandonemos nuestros cultos, también si por la razón de la prohibición de encuentros, por ahora son por transmisión en vivo, teléfono o por CD! Las sillas en las iglesias están vacías, pero en nuestro Señor Jesucristo estamos unidos como comunidad.

3. Una oportunidad para la misión cristiana

¡La crisis del coronavirus es también una oportunidad para evangelizar y misionar! En ningún momento las personas son más abiertas a la evangelización que en tiempos de crisis. Ahora tenemos un tiempo de crisis, cómo no lo había ni en la Segunda Guerra Mundial, con miedo a la muerte en muchas personas y con limitaciones drásticas en sus vidas personales.

Muchas personas se preguntan ahora: ¿Para qué estoy viviendo, si todo puede derrumbarse tan rápido? ¿Por qué permite Dios pestilencias y catástrofes? ¿A dónde me voy después de la muerte?

Actos públicos de misión y evangelizaciones por ahora no son posibles. Lo que sí es algo es posible y es mandado, es compartir el buen mensaje de Jesucristo de persona a persona. Esto puede ocurrir de la siguiente forma: por teléfono o por internet – o al poner una carta en el buzón en tu vecindario y alrededores.

Las personas buscan explicaciones y orientación – y quién lo podría dar, si no lo damos nosotros, los cristianos?!

Nosotros tenemos la Biblia, en la cual encontramos las informaciones importantes para vivir, - y estas podemos compartir con todas las personas.

Queridos hermanos y hermanas: ¡Por favor no se cállen ahora, sino hablen! Comparten el evangelio del amor redentor de Dios en la manera, que ahora nos es posible a compartir! ¡El Señor los bendiga en esta acción!

Conclusión

La actual crisis del coronavirus es una oportunidad para nuestro pueblo, para nuestras familias y para la misión.

Para nuestro pueblo, en el cuál muchas personas – y específicamente las personas con mucha responsabilidad – que vuelven nuevamente hacia Dios, le pidan remisión y cambien las leyes impías.

Para nuestras familias, para que nos acerquemos más el uno al otro, y crecemos juntos en la comunidad del amor.

Y para la misión, no olvidando a las personas alrededor nuestro, sino que justamente ahora divulgar el buen mensaje de la redención de Jesucristo.

¡Que Dios les bendiga y proteja!

Su Lothar Gassmann

¿Dónde encuentro ayuda cuando le temo al coronavirus?

Aquí le quiero explicar a Usted por qué yo no le temo al coronavirus y a otras pestilencias y de dónde proviene mi ayuda.

Mientras tanto yo tengo más de 60 años, y pertenezco así al grupo que es especialmente arriesgado. Sin embargo no tengo miedo del virus.

“¿Por qué no?” Estará preguntando.

¡Por supuesto sigo todas las reglas de comportamiento, tengo cuidado y hago todo como cada persona razonable, para no contagiar a mí y a los demás! Tengo en cuenta los reglamentos de higiene, me lavo las manos, mantengo cierta distancia y demás cosas. ¡Esto le recomiendo en absoluto también a Usted!

¿Pero qué si a pesar de todo me contagio con el corona?

Entonces yo sé: ¡Mi vida está en las manos de DIOS! Yo no me muero ni un día antes, que DIOS lo permita. En las manos de DIOS está, que yo me sane de vuelta o que él me llame al cielo en la comunidad eterna con Él.

Acerca del cielo leemos en la Biblia: *“Enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y ya no habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas pasaron.”* Apocalipsis 21:4

Jesucristo, el Hijo de Dios, dice: “Estas cosas os he hablado para que en mí tengáis paz. En el mundo tendréis aflicción; pero confiad, yo he vencido el mundo.” Juan 16:33

Cuando tenía 18 años, yo tomé una decisión para JESUCRISTO. Yo le pedí, que me perdone todos mis pecados, y entre como SEÑOR a mi vida.

Desde entonces JESUCRISTO vive a través del Espíritu Santo en mí y yo soy su Hijo. Día a día le sigo y le siervo.

El me tiene fuerte en su mano y me prometió, llevar hasta la meta de Su gloria celestial.

En la Biblia está escrita la promesa: *“Por lo cual estoy seguro de que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni potestades, ni lo presente, ni lo por venir, ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro.”* Romanos 8:38-39

Tampoco un virus, ni enfermedad, ni muerte pueden separarnos del amor de Dios, si pertenecemos a JESUCRISTO y quedamos en Él.

En esto yo confío. En esto yo confío en mi tiempo de salud, de enfermedad, de vida y de muerte.

¿Querido lector, querida lectora, tiene Usted también esta esperanza? ¿Sabe Usted también dónde irá después de su muerte? ¿Al cielo o al infierno? ¿Al lugar de alegría eterna o al del fuego con pena y tortura eterna?

Ningún ser humano se puede salvarse con su propia fuerza y llegar al cielo. Cada ser humano necesita la remisión de pecados de Jesús y la purificación del corazón a través del Hijo de Dios que es Jesucristo.

Agarre usted también la mano extendida de DIOS. El quiere, que cada ser humano sea salvado y que llegue al conocimiento de la verdad. ¡Tome una decisión consciente para JESUCRISTO!

¿Cómo funciona esto? Jesús llama también hoy a la puerta del corazón de las personas y quiere que le dejemos entrar. Si Usted quiere: Diga, “Si Señor Jesucristo, entre a mi corazón.” Reconozca tus pecados y fracasos ante DIOS. Reciba a JESUCRISTO en su corazón y Él le regala una nueva convicción. Mediante la fe en ÉL encuentras nuevo sentido a su vida y experimentarás seguridad en todas las situaciones de tu vida, también en medio de pestilencias y catástrofes.

En la Biblia está escrito: “*Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna.*” Juan 3:16

Usted puede recibir a JESUCRISTO en su corazón, mediante que hable con seriedad la oración como en el siguiente ejemplo:

“¡Querido Señor JESUCRISTO! Yo viví hasta ahora sin ti. Ahora tengo miedo y no sé, dónde estaré después de mi muerte. Yo te pido: Regálame por favor la fe en ti y el amor para ti. Limpia mi corazón de todo pecado e impureza. Perdona mi culpa. Ven a través de tu Espíritu Santo a mi vida. Regálame seguridad, para que no tenga que tener miedo en medio de las catástrofes de este mundo y que sé con certeza, que después de mi muerte, llegaré a tu maravilloso reino de los cielos. Con tu ayuda te quiero servir durante toda mi vida. Amén.”

Y así sigue:

Lea Usted cada día en la Biblia, la Palabra de Dios.

Ore a DIOS en el nombre de JESUCRISTO.

Busque una comunidad cristiana en su región, que sea fiel a la Biblia, y en la cual la Palabra de Dios, la Biblia, es la suprema autoridad.

¡Que Dios le bendiga!

Dr. Lothar Gassmann
www.L-Gassmann.de